

estaba con ellos mas bien como amigo y se puso detrás bromeando, porque tampoco le faltaba humor.

A continuación de Lubián está Lozano, de Manzanares, que trabajaba en el Depósito, marchando al poco tiempo a su pueblo donde murió muy joven.



La primera de las chicas es la Concha Espinosa, única hermana que tenía Joaquín, que también se casó con otro del Depósito, Parrilla, que se murió a poco.

Los del Cuadro, en general, tuvieron mala sombra con la coyunda, todos enviudaron, como se ve. La Concha fue la primera que lograron convencer para que actuara con fines benéficos y sirvió para animar a las demás y acallar a los padres.

La segunda es Remedios Rebato Angora, la mas pequeña de las Andreítas, que se casó muy joven y murió en el primer parto.

La tercera Antoñita Mata, la de Gabriel, y sus ojos lo dicen, la simpatía arrolladora y la alegría andando.

Le sigue Fermina Rebato Angora, tercera de las Andreítas que se casó con Joaquín Espinosa.

A continuación Angelita Rodríguez, la que se casó con César Pedrero.

La sexta Pilar Paniagua, la de Pepe el de las Aguas, que se casó con Requena, Jefe de estación de Aranjuez.

En la tercera fila Demófilo Carreño, América Morollón, la hija de Máximo y su hermano Nepol, tan buenos como su padre y con las mismas salidas deslumbrantes. Eugenio Santos, que era el tesorero; Teodomiro Paniagua, el presidente; D. Enrique Galego, el director, colaborador asiduo de todos los periódicos de entonces; Joaquín

Espinosa, actor y traspunte y Alfonso Merlo, el mayor del maestro del Depósito, muchacho listo y bohemio que hacía de apuntador con tal habilidad que ponía su voz sobre el actor con toda claridad sin que el público notara que estaba en la concha.

La niña es Inesita Espinosa, hermana de padre de Concha y Joaquín.

Con el teatro de los Quintero triunfó en Madrid el genio de Andalucía. En Madrid y en España entera y lo mismo en América que es, como Canarias, una prolongación de Andalucía. Y a ello va unida la arriería alcazareña, que nunca pasó, hacia arriba, de Arenas de San Pedro, la Andalucía de Avila, por lo que no tiene nada de extraño que se sintiera aquí el regocijo que los ilustres autores supieron pasear por todos los escenarios de habla española y si no lo hicieron por los del mundo entero, con sobra de méritos, fue porque so-